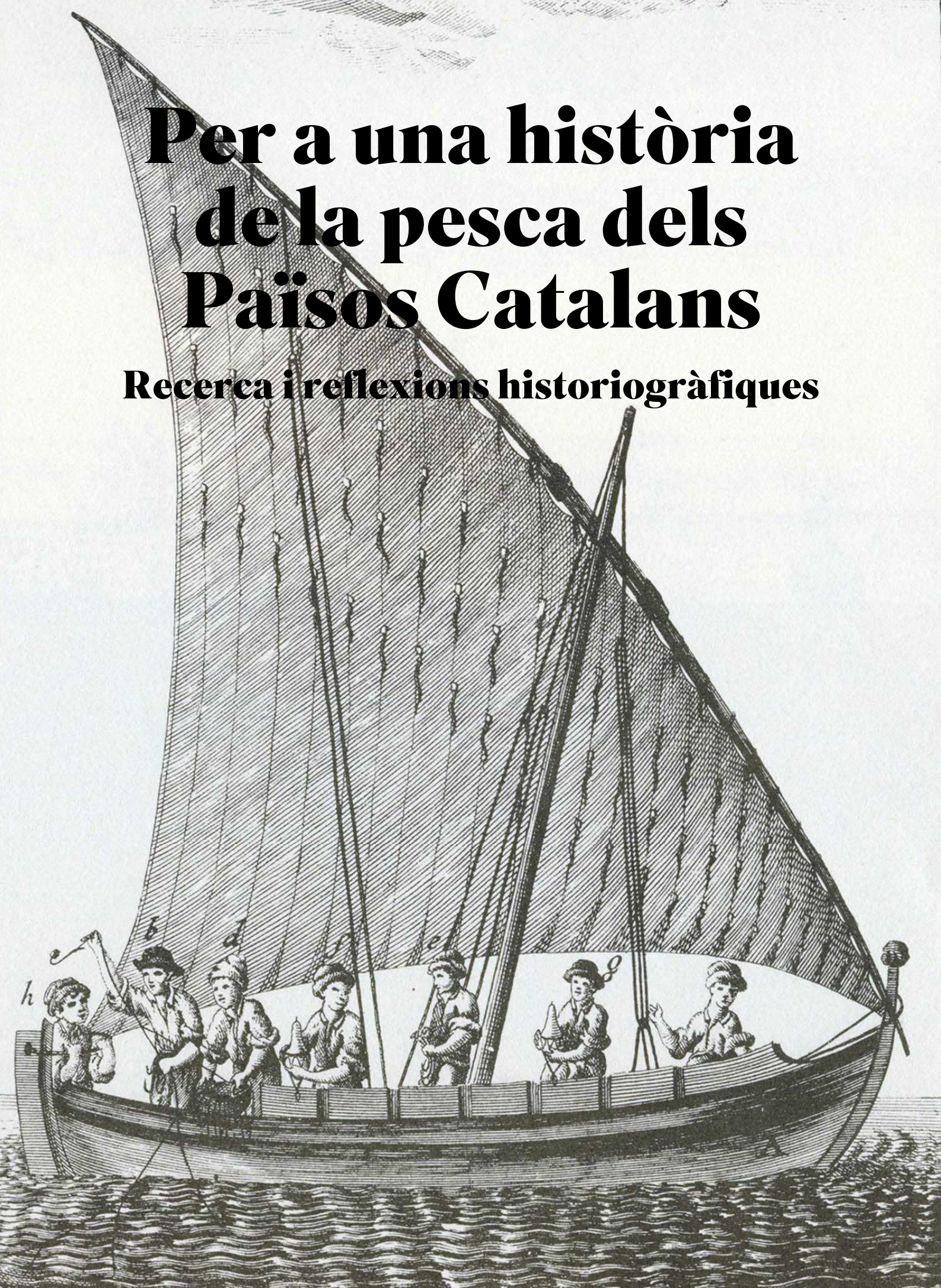


# **Per a una història de la pesca dels Països Catalans**

**Recerca i reflexions historiogràfiques**





# **Per a una història de la pesca dels Països Catalans**

**Recerca i reflexions  
historiogràfiques**

### **Editors**

Joan Lluís Alegret  
Alfons Garrido

### **Coordinació**

Documare:  
centre de documentació de la pesca i el mar

### **Imatge de portada**

*Diccionario Histórico de los Artes de Pesca Nacional*  
José Antonio Sáñez Reguart (1795)

### **Edita**

Càtedra d'Estudis Marítims  
(Universitat de Girona – Fundació Promediterrània)  
Museu de la Pesca  
© dels textos els autors

### **Primera edició**

Gener 2018

### **Dipòsit Legal**

GI 844-2017

Es prohibeix la reproducció total o parcial d'aquesta obra, en qualsevol de les seves formes, gràfica o audiovisual, sense autorització prèvia i escrita de l'editor, llevat de citacions a revistes, diaris o llibres, sempre que es faci esment de la seva procedència.

### **Amb el suport de:**



# Sumari

<b>Apunts per a la creació d'un programa de recerca sobre la Història de la Pesca als Països Catalans</b> Alfons Garrido. Joan Lluís Alegret.....	7
<b>Alguns problemes, reflexions i temes a desenvolupar en el camp de la història de la pesca</b> Jordi Lleonart.....	17
<b>La pesca durant l'Antic Règim als Països Catalans: una anàlisi historiogràfica</b> Marcel Pujol .....	22
<b>Almadraba: un arte en transición</b> Héctor Lillo .....	36
<b>Qüestions historiogràfiques, reptes i aportacions en el camp de la pesca</b> Sílvia Carceller .....	61
<b>La memòria oral com a font de dades per a la reconstrucció de poblacions d'espècies marines</b> Francesc Maynou .....	69
<b>La pesca i els pescadors de Barcelona. Una qüestió pendent</b> Enric Garcia.....	78
<b>Arqueologia i pesca d'època moderna a la ciutat de Barcelona</b> Mikel Soberón .....	88
<b>El "delme de peix" en la Costa Brava. Conflictividad social y fiscalidad en la crisis del Antiguo Régimen</b> José Antonio Mateo .....	100
<b>La pesca en blanc i negre</b> Miquel Martí i Joan Lluís Alegret.....	115
<b>Estudi de les fonts documentals en la recerca sobre història de la pesca a Catalunya</b> Alfons Garrido i Joan Lluís Alegret.....	135

# Almadraba: un arte en transición

Héctor Lillo García

*Universitat d'Alacant*

Se lamentaba con razón Martínez Shaw de que “*la historia de las almadrabas españolas no ha recibido el tratamiento que merecía por la singularidad y el significado de este particular arte dentro del sector pesquero*”<sup>1</sup>. Sin embargo, en una primera aproximación a lo mucho escrito, la pesca del atún con almadraba aparenta ser un conocimiento agotado; probablemente sea esta la pesquería mediterránea que más esfuerzos y papel ha consumido en la historiografía especializada, pese a lo cual y en aparente paradoja, no cabe duda de que la almadrabera es una historia con importantes y llamativas lagunas.

Y sí este es el caso de un arte de pesca tan icónico ¿qué decir del resto de artes pesqueros que ni tienen su singularidad social<sup>2</sup> ni su significado histórico? Pues que raramente trascienden el mero carácter ilustrativo en la narración histórica; en el mejor de los casos se ven reducidos a un papel ancilar en unos discursos centrados, por lo general, en aspectos económicos, sociales o jurídicos, que olvidan la relación directa de esas cuestiones con los instrumentos que permiten la apropiación del recurso: ¿qué tipo de almadraba es la que en 1546 usan unos inmigrantes de Niza en Getaria y Zarautz?, ¿los conflictos que generan se relacionan con la usurpación de pesquerías comunales, como la de Malkorbe que se subasta al mejor postor?<sup>3</sup> Estas y algunas otras preguntas tienen que ver con cuestiones económicas, sociales, y jurídicas, pero también instrumentales. Este artículo solamente pretende plantear una aproximación a la evolución histórica de este arte complejo, en apariencia sobradamente conocido, que es único y a la vez diverso, y que naturalmente participa del carácter fragmentario que señala Martínez Shaw a propósito de la literatura almadrabera.

Parece norma -por lo frecuente- que se aluda a los artes de pesca para señalar una larga perdurabilidad formal, en ocasiones de milenaria pervivencia, solo matizada por el condicionante de su grado de eficacia; en consecuencia estos instrumentos aparentan ser un conocimiento completado. Así, cuando se alude a la casi inmutabilidad de los artes de pesca, no se es consciente de que al reducir su

conocimiento a una cuestión puramente tipológica -la similitud formal con artes actuales- se está obviando la necesidad de explicarlos en los diferentes contextos históricos. Afirmaciones como “*salvo ciertas modificaciones de adaptación* [los artes] *continúan siendo los mismos de antaño*”<sup>4</sup>, suponen, por más que no se diga, dar por buena la descripción de una almadraba del siglo XVIII al hablar del siglo I. d.C. Cuestión, sin duda, tan sugerente como confusa, pues basar, aun solo en parte, el conocimiento histórico del hecho pesquero en conceptos livianamente vaporosos como la larga pervivencia de los instrumentos que lo hacen posible, anula cualquier potencial explicativo que estos puedan aportar.

Por otro lado, atribuir su supuesta larga pervivencia a un mayor o menor grado de eficacia implica aceptar que esta es consecuencia de una característica intrínseca del artefacto pesquero, y en tal caso nos encontraríamos ante una singular forma de “esencialismo tecnológico” como instrumento explicativo. Por último, asumir las denominaciones, clasificaciones y definiciones históricas sin someterlas a revisión crítica puede confundir más que clarificar, obteniéndose en cualquier caso el mismo resultado: una invisibilidad historiográfica que las invalida para el conocimiento de la apropiación del recurso pesquero o lo que es lo mismo, los modos en que las distintas formaciones sociales han utilizado estos elementos de su cultura material para reproducirse. Sin embargo, la existencia de esa similitud formal es incuestionable y perfectamente identificable a lo largo de prolongados procesos históricos y en formaciones sociales muy distintas, lo que hace, si cabe, más necesario disipar los vapores para alumbrar una explicación razonable.

## De su nombre y remoto origen

Comencemos por una obviedad: la superación de esa invisibilidad implica su significación histórica. La pretensión es sin duda encomiable pero la cuestión radica en cómo hacerlo. Parece razonable pensar que la utilización de un determinado arte de pesca no es consecuencia de una sobrevenida aparición. Tampoco puede obedecer a un proceso pseudodarwiniano de adaptación selectiva, en el que los más eficaces se mantienen con “*ciertas modificaciones*” y los peores desaparecen. Ni tan siquiera esa utilización depende de un supuesto carácter esquilador o conservador del recurso consustancial al arte<sup>5</sup>. Como es lógico, sus usos responden a la sociedad que los utiliza y en este punto conviene no olvidar que los artes de pesca están en la base de todas las regulaciones pesqueras y en consecuencia participan del carácter institucional de estas<sup>6</sup>. Dicho de forma más clara y directa: no es posible un conocimiento cabal de la institución pesquera sin el estudio de los artes de pesca, ni el de estos sin una visión *longue durée*, pues la perdurabilidad formal no significa inmutabilidad institucional.

En el paulatino proceso de elucidación que supone esa significación, en mi opinión, se han de tomar en consideración tres aspectos esenciales que he definido como *formalidad material*, es decir, la descripción de su forma, dimensiones y de los

materiales que lo conforman; *formalidad práctica*, la forma de usarlo, los medios que requiere ese uso y quienes participan (que en sentido amplio debe incluir los conocimientos adquiridos y reproducidos dentro de la comunidad que los usa), y la *formalidad normativa* o *institucional*, esto es, el contexto sociojurídico que regula su práctica<sup>7</sup>. Así pues, creo que otorgar a los artes de pesca carácter institucional permite una mejor comprensión de su relación con el contexto social y económico en el que se practican, abriendo la puerta a esa pretendida significación histórica, que no es otra cosa que evidenciar la relación causal entre esos artes y las sociedades que los hacen servir. No obstante, esta propuesta no tiene más pretensión que la de ser un instrumento operativo para la comprensión de dicha relación causal y como tal puede no ser válido en todos los casos, ya sea por falta de información material y normativa o simplemente porque resulte inoperante. En tal caso lo aconsejable es obviarla.

La primera dificultad es, sin duda, la cuestión nominativa. La acentuada polisemia que encontramos en cuestiones pesqueras no solamente tiene que ver con el incuestionable localismo: “en el Mediterráneo todo es local” pone Manuel Vicent en boca de Josep Pla<sup>8</sup>. Pero también, en no pocas ocasiones, su origen tiene que ver con una intencionalidad aviesa: la confusión para conculcar la norma. Esta es la denuncia que realiza Cesáreo Fernández Duro en su informe al Ministerio de Marina de 1884 sobre la consideración o no de la pesca de *l’encesa* como arte de arrastre y por tanto sujeto a prohibición, esto es, sobre su legalidad:

*“sí de buena fe explicaran la composición del artificio y la manera de aplicarlo, hubiera sido fácil y pronto estudio de la cuestión; más el sentido y redacción de las exposiciones, contradiciéndose, envolviendo en uno otros asuntos extraños y hasta nombrando de modos distintos lo que se proponían apoyar o combatir, ha dado al negocio un punto de vista (...) confuso y dificultoso”*

La presunción de “*mala fe*” y el hecho de “*envolver en uno otros asuntos*” no es cuestión baladí cuando se trata de autorizar o prohibir una pesquería, pues puede estar indicando intereses ocultos, con consecuencias sociales y económicas de relevancia. La cuestión de la polisemia pesquera evidencia la necesidad de un especial cuidado en la utilización de los términos, para no confundirnos y lo que es más importante para no contribuir a la confusión, pues un mismo nombre puede tener significados distintos en épocas distantes, pero también en distintos lugares en el mismo momento. Así pues, el nombre de las cosas no es una cuestión menor y en ocasiones reducirla a una curiosidad local puede impedir ver una intencionalidad históricamente significativa, impidiendo, en cualquier caso, la pretendida significación.

En el caso de la almadraba, desde que Antonio Sáñez Reguart publicara su *Diccionario Histórico de los Artes de la Pesca Nacional*, tres tipos se reconocen como sólidamente establecidos y claramente diferenciados: de *Vista y Tiro*, de *Buche* y de *Monteleva*, al extremo de no ser cuestión merecedora de gran interés por parte de los investigadores posteriores extenderse sobre esta clasificación. No obstante, la cuestión

de una misma denominación para artes tan diferentes sí llamó la atención del mismo Sáñez al extremo de parecerle conveniente “*distinguir este grande arte de pesca en quatro géneros, que deben llamarse diversos absolutamente*”, pese a lo cual resolvió la cuestión con una definición simplificadora que ha hecho fortuna:

*“la palabra Almadraba, entendida por cierto número de barcos y redes de hechuras determinadas, apostados en parage señalados para rodear y acorralar los atunes: [las de vista y tiro] y asimismo por una armazón de redes de determinada figura, colocada oportunamente al paso de los atunes por calamento de firme o sedentario en el mar á corta distancia de la costa por medio de anclas, piedras, cabos y corchos que aseguran el todo del arte, con barcos proporcionados para todas estas maniobras, y su resguardo de día y de noche; [las de buche y monteleva] solo es aplicable á tres géneros, y a su diminutivo almadrabilla”<sup>10</sup>*

Al reducir los tipos a solo tres<sup>11</sup>, dejando fuera su “*quarto género: si se quiere, de Sedal*”, por parecerle “*en rigor una mera Xábega*”<sup>12</sup>, Sáñez, sin proponérselo y con el único argumento de la similitud formal, resolvió cualquier duda futura sobre lo que en rigor era una almadraba, dejando en el aire cuestiones como si es mera xábega por qué no llamarla así o qué problema hay para denominarla almadraba. La fijación en el siglo XVIII de la tipología almadrabra, además de un gran ahorro de esfuerzos investigadores, tuvo como consecuencia su aceptación como una realidad conceptual inmutable en el tiempo. Como es evidente, esta reducción no ha sido de gran ayuda a la hora de utilizar esta pesquería en la caracterización de las diferentes sociedades en que se ha practicado, pues a pesar de la indudable ventaja que supone el reduccionismo terminológico, la lógica socioeconómica que rige una almadraba de *Tiro o Vista* de una factoría romana del s. I d. C., productora de garun en el *Círculo del Estrecho*<sup>13</sup>, no es en absoluto la misma que rige el “*Art Gros*” del Port de la Selva; arte de gestión comunal<sup>14</sup> este último que para Rodríguez Santamaría, no es más que una forma primigenia de la almadraba de *Vista y Tiro*<sup>15</sup>. Y desde luego, ambos ejemplos son muy diferentes a la almadraba de *Monteleva* que en el s. XVIII se calaba en la Isla de Tabarca, en Alicante<sup>16</sup>.

Se hace inevitable pues entrar en la recurrente cuestión de la tipología almadrabra y su evolución. Aun aceptando la existencia de una similitud formal en la materialidad y maniobra entre dos almadrabas de cronologías distintas y lugares distantes, aspectos como la forma institucional de gestión del recurso y su consecuente asignación entre los agentes que participan<sup>17</sup> las hace forzosamente distintas. Así mismo, el muy diferente esfuerzo pesquero que se pueda ejercer con estos artes de distinta cronología (en los que lógicamente intervienen distintas tecnologías como los materiales o la motorización) hace necesario un análisis histórico y ambiental más preciso, ya que sus consecuencias e impactos son diferentes.

Un aspecto común a todas las almadrabas es la captura masiva de una especie pelágica en la misma línea de costa, tarea que nunca ha sido fácil y menos aún cuando se trata de especies de considerable tamaño. Sin duda es una pesca compleja que requiere del



concurso de conocimientos y prácticas muy elaboradas, que solo se pudieron adquirirse mediante un proceso de larga duración en el tiempo<sup>18</sup>. La visualización del cardumen, su agolpamiento, la conducción a la playa y la extracción de las capturas, requiere la participación de un considerable número de pescadores, no solo para calar y cobrar el arte, sino también para la preparación del producto. Es lógico suponer que al igual que en la caza colectiva<sup>19</sup>, esta pesca tuvo en origen una condición comunal<sup>20</sup>, condición que pronto perdería precisamente por su carácter masivo. Ciertamente esta característica de la pesquería explica un temprano control por parte de las elites<sup>21</sup>, pues llegado el caso, puede permitir una acumulación de renta más difícil de obtener mediante la institución comunal, por otro lado consustancial al feudalismo<sup>22</sup>. La consecuencia es una pronta transición de una gestión comunal a otra forma de explotación de carácter multitudinario<sup>23</sup>, perfectamente posible mediante la coerción.

En rigor desconocemos el origen remoto de estas pesquerías, de las que contamos, no obstante, con descripciones del mundo clásico, que sin ser muchas son bien conocidas y han dejado profunda huella en la literatura almadradera, estando, aparentemente, bien asentada su interpretación<sup>24</sup>. Este es el caso de la identificación de la modalidad más antigua de almadraba: la de *Vista o Tiro*<sup>25</sup>. La caracterización de este arte como la modalidad más antigua por parte de Martín Sarmiento<sup>26</sup> y Antonio Sáñez Reguart<sup>27</sup>, entre otros, se apoya en las descripciones que Eliano<sup>28</sup> y Opiano<sup>29</sup> hacen sobre la pesca del atún. La similitud práctica de esa pesca con las pesquerías que en el siglo XVIII se practicaban sobre esta misma especie, fijó el cliché de las almadrabas como un arte milenario e inmutable, y lo fijó hasta tal punto que algún tratadista llega a plantear que los tres tipos han transitado, a lo sumo con leves retoques, desde una sociedad esclavista al capitalismo, pues las tres alcanzan el siglo XX<sup>30</sup>. No obstante, ni los tratadistas del XVIII ni, que yo sepa, otros posteriores se han detenido a analizar otras narraciones clásicas, que sin duda pueden arrojar nueva luz sobre el problema que nos ocupa:

*“Y, a veces, cuando los pescadores quieren que los peces corran a juntarse, hacen lo mismo que a propósito de la pesca de los delfines, esto es, meten ruido con piedras, para que, cogiendo miedo, corran a juntarse en un punto determinado y, de esta manera, cercarlos con las redes”<sup>31</sup>*

También la referencia de Opiano dedicada a la pesca del atún, en este caso de especímenes juveniles de entre uno y dos años, es muy esclarecedora en esta discusión.

*“capturan a las tribus de las débiles pelámides (...) los pescadores colocan muy ligeras redes de livianos linos y giran en círculo, mientras baten violentamente la espalda del mar con sus remos, y hacen estrépito con los barredores golpes de los palos (...) Entonces, los pescadores, desde cada uno de los lados, se apresuran a arrastrar la red a tierra con las cuerdas”<sup>32</sup>*

Lo que describen Aristóteles y Opiano no es otra cosa que la técnica del *embalo*<sup>33</sup>, *emballo*<sup>34</sup>, o *batre*<sup>35</sup>, que en el caso de las especies gregarias tiene el efecto de agolparlas haciendo el cardumen más compacto y facilitando así su captura mediante la red que lo arrastra a tierra<sup>36</sup>. Con esta técnica los pescadores no hacen otra cosa que valerse de dos aspectos importantes del comportamiento social de defensa de los peces gregarios: el agrupamiento y la secuencia de conductas que desembocan en el denominado “*escape explosivo*” ya que “*los flujos de escape pueden ser adecuadamente dirigidos hacia una red o trampa*”<sup>37</sup>.

Así pues, con independencia de tener o no su origen en una primigenia interacción con cetáceos de carácter proto cooperativo, ya tratada en otro lugar<sup>38</sup>, la relación de esta técnica con el más antiguo arte almadrabetario parece incuestionable, otorgando al *embalo* carácter relevante en la construcción del conocimiento de esta pesquería<sup>39</sup>. En primer lugar, porque si bien el *embalo* no es imprescindible en la almadra de *Monteleña* tampoco está excluido, siendo por otro lado consustancial a las otras dos modalidades. Y en segundo lugar, porque da nombre al arte. Hoy es unánime el acuerdo sobre el origen árabe del término y su procedencia de la raíz “DBR” (golpear) está fuera de toda duda<sup>40</sup>. Cosa distinta es la vinculación tradicional de esta etimología con el hecho de golpear directamente en la cabeza del atún para aturdirlo y facilitar su manejo en el momento de la extracción del agua como se viene sosteniendo<sup>41</sup>, acción que por otra parte se ejerce sobre cualquier pez de cierto tamaño o peligrosidad.

Como es de sobra conocido, la técnica del *embalo* forma parte de muchas modalidades pesqueras practicadas especialmente sobre especies gregarias. Ahora bien, si como creo el *embalo* es consustancial a la práctica pesquera desde tierra sobre estas especies, parece más lógico pensar que la acertada adscripción del término almadra al árabe, a través de su raíz “DRB”, se debe antes a la necesidad que tienen las almadras *de vista y tiro* y *de buche* de dirigir la pesca, golpeando el agua, hacia la costa donde se calan los artes con los que se efectúa la extracción, que al hecho de golpear los atunes en el momento de su extracción. Es la técnica del *emballo*, *embalo* o *batre*, en el sentido de batir o golpear el agua, la que en mi opinión da el nombre de almadra<sup>42</sup>. Sin duda, a falta de explicar la función que tienen los “*porteros*”, las “*puertas*” y los “*más recónditos recintos*”, parece que Opiano cuando narra la captura de las *débiles pelámides* no hace otra cosa que describir una almadra de *Vista y Tiro* de características proporcionadas, es de suponer, a la pesca a la que está destinada.

Establecida esta similitud técnica de la *formalidad práctica*, que explica, creo, la larga permanencia nominativa de esta pesquería, hace falta una explicación más precisa sobre la *formalidad material*, pues la referencia de Opiano a las “*muy ligeras redes de livianos linos*” dice bien poco. Tanto si las redes son lienzos de barrera como de enmalle, su eficacia puede verse reducida por la capacidad de algunas de estas especies para escapar, incluso saltando fuera del agua, en el momento del “*escape explosivo*”. Esta cuestión queda resuelta con la “*mera Xavega*”, esto es la red con copo, pues condiciona el comportamiento social de defensa:

*“los peces también ven esto [las banda de la jabega] pero en una situación de estrés, no parecen fiarse de su vista y sí de su línea lateral que en este caso les informa que tienen un ‘muro’, y no una red, desplazándose junto a ellos. Resultado: continúan nadando en la misma dirección que el arte de arrastre y acaban siendo engullidos por él”<sup>43</sup>*

Por otro lado, el sentido de los “*porteros*” las “*puertas*” y los “*más recónditos recintos*” nos lo muestra J. Nadal i Fortià en su clarificadora descripción de la maniobra de calamento de *l’Art Gros*:

*“Feien barreres o ‘filades’ seguint el senyals que trasmetia el ‘guaita’ amb els arts, feien ‘carrers’ com un veritable laberint per mitjà del qual els peixos, desorientats, eren encarrilats cap a aigües més minses a fi de permetre l’antrada en acció de l’Art Gros”<sup>44</sup>.*

No me cabe duda de la condición de almadraba de *l’Art Gros d’ El Port de la Selva*<sup>45</sup> y si atendemos a la similitud en las *formalidades práctica y material* de este con las que propongo para la antigüedad, parece indudable la pervivencia milenaria que he empezado por criticar. En la descripción que hace Sáñez<sup>46</sup> de una almadraba de *Vista y Tiro* no se aprecian calles, laberintos, puertas ni porteros: los atunes únicamente son *cercados* con redes, lo que podría plantear una diferenciación práctica y material para el siglo XVIII, en la que yo no creo. No obstante, es necesario ir más allá y preguntarse por qué no se considera almadraba este arte comunal. La respuesta no es un arcano: ni *l’Art Gros*, ni ninguna *Cinta*<sup>47</sup> ni ningún *Sedal*<sup>48</sup> que tuviese la consideración de almadraba, podría gestionarse de forma comunal; tendría automáticamente la consideración de regalía y estaría en manos de alguien perteneciente a algún estamento privilegiado<sup>49</sup>. La explicación es obvia, si no la consideramos “almadraba” la gestión comunal es posible. Como dije, el nombre de las cosas –los artes en este caso- no es baladí.

## De lo comunal y su deslegitimación

Sobre el carácter comunal de *l’Art Gros* no existen dudas, su condición de propiedad colectiva de todo el pueblo las disipa, al tiempo que establece su carácter institucional, esto es, su *formalidad normativa* o *institucional*, pues la propiedad colectiva del instrumento conlleva una ordenación de su uso. En este caso las normas establecen, más allá de su práctica, una asignación diferenciada de los recursos obtenidos<sup>50</sup>. Dicha diferenciación viene determinada por la importancia y dificultad del trabajo realizado, así como por la propiedad de otros instrumentos que intervienen en el lance, pues ni los *llaguts* de Port de Reis ni los artes embarcados en ellos son comunales.

Considero esta última cuestión especialmente relevante por varios motivos. En primer lugar, porque el objeto de propiedad colectiva no es el recurso en sí, sino el

instrumento material que permite su apropiación. Solamente uno de los instrumentos que intervienen en la pesquera es comunal, sin duda el más importante y costoso, pero solo uno. En segundo lugar, la participación en esta gestión, todavía comunal, de otros instrumentos de propiedad privada permite defender que nos encontramos ante el *momento* de transición, necesariamente largo, de una pesca comunal a otra de carácter colectivo o multitudinario; un tránsito marcado por la privatización de los instrumentos materiales de apropiación y en consecuencia con una nueva *formalidad institucional*, que ampara esa asignación del recurso diferenciada. De ser así, el *Art Gros* sería, en expresión de Lavelaye, uno de esos “*restos paleontológicos perdidos y dispersos*”<sup>51</sup> de lo que fue la propiedad comunal.

La propiedad comunal es cuestión de largas y confusas controversias, en su mayoría ingravadas, y por supuesto no es este el lugar, ni yo el más indicado, para resolverlas. No obstante, no está de más recordar que uno de los motivos de la controversia es la caracterización de lo que ha sido históricamente la propiedad comunal, partiendo del paradigma de la propiedad privada<sup>52</sup> y sin prestar mucha atención al significado de la gestión comunal. No se suele advertir que lo comunal viene caracterizado por la norma; sin ella esta forma de propiedad carece de todo sentido, siendo su original condición de derecho consuetudinario la que le otorga su vigor jurídico<sup>53</sup>. Es la gestión la que explica lo comunal. Al fin y al cabo, la albufera de Valencia -sirva como ejemplo- nunca ha sido propiedad de sus pescadores y sin embargo estos han gestionado el recurso comunally, aunque no siempre con las mismas reglas. La cuestión está en reconocer esos cambios en la norma y explicar en qué medida la deslegitiman.

En el caso los comunes terrestres la deslegitimación es bien conocida<sup>54</sup> y tiene como objeto una “gigantesca usurpación”<sup>55</sup> de tierras relacionada con la monetarización de la economía y la creciente demanda de recursos por parte de la corona. Es este un proceso de larga duración en el que aprecia una constante “manipulación de conceptos”<sup>56</sup> con el objeto de cambiar la naturaleza jurídica de esos bienes raíces. Una de esas *manipulaciones* se produce en el tránsito de la Baja Edad Media a la Moderna, y tiene que ver con la intencionada confusión entre bienes comunales y bienes de propios, dos formas de propiedad de carácter eminentemente municipal. En esencia se diferencian por el hecho de que los primeros (los comunales) no pueden generar rentas: solo admiten el uso –de ahí su vinculación conceptual con la norma-, mientras que el objeto de los segundos (los bienes de propios) es precisamente la obtención de rentas concejiles o municipales y frecuentemente estas manipulaciones cuentan con el refrendo de la corona. Así, cuando “en 1452 a solicitud del Concejo de Getaria, Juan II de Castilla concedió al concejo el privilegio de la exclusiva de pesca en la bahía de Malkorbe, de manera que, en lo sucesivo, se procediese cada año al arrendamiento de la pesquería al mejor postor”<sup>57</sup>, se estaba validando jurídicamente el cambio en la naturaleza del bien: “la pesquería de Malkorbe dejase de ser un bien comunal y pasara a engrosar los propios del concejo”. La argumentación del consejo es similar a las que conocemos en los casos de los comunes terrestres, la “carencia de otros recursos para

afrontar los gastos derivados de la construcción y de las reparaciones del puerto y de las murallas de la villa que juzgaban vitales para el fortalecimiento del comercio y para la defensa del reino”<sup>58</sup>, que se supone un bien común.

También hay que señalar que esta “gigantesca usurpación” de lo comunal es un proceso largo con casuística diversa<sup>59</sup> y está relacionado de forma directa con la venta de oficios municipales por parte de la corona y la señorialización de los consejos<sup>60</sup>. El control de los recursos colectivos por parte del concejo supone, de hecho, un cambio radical en las normas que rigen su gestión, ya que los acuerdos para la modificación de estas, dejan de tener carácter colectivo: los comuneros que explotaban la mencionada pesquería de Getaria no participan en un acuerdo del concejo, que decide la usurpación de su derecho a pescar. Así pues, es este cambio en el régimen normativo de la gestión del *mar municipal* -que pasa de comunal a de propios- lo que explica la privatización de facto de la pesquería de Malkorbe. Y también explica la existencia de almadrabas con la condición bienes de propios, como es el caso de la de Escombreras, que fue “*uno de los Propios de Cartagena*”<sup>61</sup>, y de la de Mazarrón, que también fue un bien de propios de esa ciudad. Siguiendo la lógica de esa “gigantesca usurpación” de la que habla Nieto, ambas debieron ser en origen de gestión comunal. En este sentido, la almadraba de Cabo Cope representa igualmente ese momento de transito, tan conocido en el caso de los comunes terrestres, por el que se pasó de común a bien de propios, y de esta condición a su privatización, pues según Sáñez la almadraba de Cope “*es propia de seis Caballeros: el uno de la Ciudad de Lorca, y los cinco restantes de la de Cartagena*”<sup>62</sup>. No obstante, la deslegitimación de lo que podríamos definir como *comunes marítimos* toma caminos diferentes.

Otra “manipulación conceptual” también tiene que ver con cambios en la condición jurídica de los bienes, pero en este caso parte directamente de la corona y el usurpado no es solo el comunero sino todo el concejo o ayuntamiento. Cuando la corona equipara las tierras baldías a las realengas, al tiempo que “reclamaba como baldías todas las tierras que no hubiera enajenado expresamente en el pasado”<sup>63</sup>, la consecuencia es que toda tierra con la condición de baldía pasa, de facto, a ser propiedad de la corona, perdiendo de esta forma su control el concejo o el municipio, sea en condición de comunal o de propios y en consecuencia, en el primer caso, su inalienabilidad. En mi opinión, este proceso tiene su correlato en el mar, en el caso de las almadrabas, como veremos a continuación.

En 1577<sup>64</sup> Felipe II concede a Jerónimo Salvador el privilegio de pescar atunes en todo el Reino de Valencia por un periodo de diez años, pesquera que el privilegiado realizaría con “un nuevo artificio” que M. Oliver Narbona identifica como “una almadraba de copo o buche”<sup>65</sup>. Por este autor sabemos igualmente que el privilegio era valido para lugares tanto de señorío como de relengo y que estaba obligado al pago de todos los diezmos preceptuados. Un año más tarde se amplió el privilegio a las costas de Cataluña, Rosellón y Cerdeña, abarcando una buena porción del arco mediterráneo, pero lo más importante para la cuestión que nos ocupa es que dicho privilegio se podía vender, como así lo hizo J. Salvador a A. Joynce<sup>66</sup>, poniendo de



manifiesto que el *privilegio* era el resultado de una contraprestación económica a la corona de la que desconocemos la cuantía; en resumen, un arriendo.

Así mismo, el Rey Prudente encargó *memoriales* o *relaciones* a través del Consejo de Aragón sobre este arte pesquero<sup>67</sup>. Según ellos la primera almadraba de esta concesión se caló en Moraira en 1579 y era de *Buche*, siendo Benidorm la siguiente. En 1587, con la finalización de la concesión, la corona los puso en arriendo tomando como base la información de las mencionadas relaciones, consumándose de esta forma una usurpación de *Cintas* y *Sedales*, que con independencia de su condición o no de relengas, a buen segura calaban comunalmente pueblos y ciudades de la costa valenciana.

La cuestión que se plantea en este punto no es otra que determinar las posibles consecuencias, en caso que las tuviese, de ese transito de comunal a de propios o de estos a realengo; se trata de analizar cómo afecta ese cambio en el régimen jurídico a la *formalidad material y práctica* de unas almadrabas que hasta ese momento tenían una gestión comunal o multitudinaria de carácter nobiliario o concejil, caracterizadas por la almadraba de *Vista y Tiro*, demandante de gran cantidad de mano de obra.

Parece lógico que esos arrendadores que explotan la almadraba mediante puja o a través de la influencia o incluso el control del concejo<sup>68</sup> pretendan maximizar los beneficios. La primera medida es evidentemente reducir los costes de producción y una almadraba de *Vista y Tiro* no es el instrumento más adecuado a ese fin. Su lógica responde a una gestión comunal o señorial si se tiene la suficiente capacidad coercitiva sobre la población, pues una buena parte de esa mano de obra no requiere experiencia pesquera, ni tan siquiera náutica. Sin embargo, no responde a una lógica capitalista, pues a la incertidumbre del paso de los atunes, hay que sumar la apreciable inversión en artes y embarcaciones, así como en mano de obra que, como veremos más adelante, es cada vez más costosa y escasa.

La solución viene de la mano de la tecnología: la almadraba de *Buche* supone, en un primer momento, un considerable avance en el objetivo de maximizar los beneficios. Ya conocemos lo que opina M. Oliver Narbona del “nuevo artificio” de Jerónimo Salvador, y para Martín Sarmiento “*la almadraba de Buche es muy fácil, no muy costosa y no pide mucha gente, ni mucho aparato como la almadraba de Tiro*”<sup>69</sup>. El interés en esta tecnología por parte de los arrendadores resulta más que evidente. Además, este tipo de almadraba como apunta, Sáñez Reguart, permite conservar las capturas durante algún tiempo, poco, y espaciar la extracción de los atunes para mejorar las condiciones de venta o tratamiento. También afirma este último autor que la almadraba de *Buche* es “*en realidad un mixto o compuesto de las de Monteleiva, y de Vista o de Tiro*”<sup>70</sup>, lo que plantea la cuestión de si es la consecuencia “evolutiva” de combinar ambos tipos y, por tanto, es posterior a estos. Sin embargo, la cuestión tiene poco recorrido ya que el propio benedictino la disipa al describir el *mixto* de la forma siguiente:

*“La Almadraba de Buche se reduce a un cerco, toril o amphiteatro de redes, colocada a la orilla del mar y con su entrada. El artificio consiste en que los pescadores guíen los atunes a aquel Buche o que ellos por sí, se vayan a él. Después, con Barcos y redes se cierra la entrada y se pescan con facilidad los Atunes”.<sup>71</sup>*

El hecho de que el “*artificio consiste en que los pescadores guíen a los atunes a aquel Buche*” remite sin duda a la técnica del *embalo* y que se pesquen los atunes “*al modo que el de Almadraba de tiro*” establece una indudable relación con la *formalidad práctica* de la almadraba de *Vista y Tiro*, explicando a su vez la vinculación terminológica. Por otro lado, la referencia de M. Sarmiento a la necesidad de “*un cerco, toril o amphiteatro*” pone de manifiesto la existencia de condicionantes orográficos costeros en esa pesquera, no muy diferentes a los requeridos por la almadraba de *Vista y Tiro* descrita por Opiano, lo que refuerza la similitud práctica:

*“Lo primero de todo, los pescadores marcan un sitio en el mar, no demasiado angosto al pie de riberas abruptas, ni demasiado expuesto a los vientos, sino que tenga debida proporción de cielo abierto y de abrigados escondrijos”<sup>72</sup>*

Así pues, un “*abrigado escondrijo*”, una ensenada con playa como por ejemplo la del *Port de l’Selva*, es muy a propósito para el calamento de una almadraba de *Vista y Tiro*, pues fácilmente se puede cerrar el cerco al golpe de atunes. Sin embargo, durante el régimen señorial las grades almadrabas andaluzas de este tipo no se calaban en esas ensenadas recogidas tan adecuadas para esa pesquera, simplemente porque no era necesario. Esas almadrabas nobiliarias suplían el inconveniente orográfico con un considerable despliegue de recursos materiales y humanos, que veían sobradamente recompensado por la gran abundancia de túnidos, consecuencia del “efecto embudo” producido por la proximidad del estrecho de Gibraltar<sup>73</sup>. No obstante, en el siglo XVIII, con el arriendo a fomentadores, también estas pesquerías adoptan la modalidad de *Buche*<sup>74</sup>, pues a la lógica capitalista se suma ahora una escasez de mano de obra como consecuencia de la implantación de la Matricula de Mar. En conclusión, se puede sugerir que la almadraba de *Buche* es una “evolución” de la de *Vista y Tiro*, determinada por el incipiente capitalismo.

## La almadraba capitalista

Ya he hecho referencia al hito que supone la privatización de los artes de pesca en el largo proceso de deslegitimación de los *comunales marítimos*. Esta marca el inicio de la asignación diferenciada dentro del grupo y también la transformación del régimen jurídico de lo que en rigor se puede calificar como *mar municipal*, que deja de ser comunal para pasar a ser de propios, como en el caso de Malkorbe, o directamente arrendado por la corona en el caso de las almadrabas. Esta forma de usurpación consolida y agranda esa primera diferenciación, determinada por la propiedad de los medios de producción, pero al marco general de ese proceso deslegitimador le falta al

menos un tercer pilar, que considero fundamental para su conocimiento: la Matricula de Mar. Esta tiene especial relevancia tanto por la inmediatez de sus efectos como por sus consecuencias a largo plazo. De hecho, la Matricula significa la apropiación por parte del estado, no de la corona, de todos los recursos marinos; cosa, por otra parte, perfectamente lógica en el contexto de formación del Estado Moderno.

La intencionalidad última de la Matricula está bien estudiada y es sobradamente conocida<sup>75</sup>: garantizar la marinería necesaria a los buques de la Armada. No obstante, su promulgación tuvo también otra intencionalidad menos señalada, que sin embargo es determinante para la economía pesquera del siglo XVIII. Cuando la corona manifiesta el interés en el alistamiento y matriculación de “*toda la Gente de Mar de mis Dominios para reducirla a un Gremio separado, y distinguido con honras, franquezas y privilegios*”<sup>76</sup>, más que establecer o proponer un pacto por el que los matriculados sirven al Rey a cambio de las utilidades del mar y de ciertos privilegios, lo que se dictamina es el control estatal de toda actividad marítima, que en el caso de la pesca no solo incluye el control del recurso pesquero sino también el de la estructura gremial. Se inicia de este modo un cambio normativo que marca el principio de la última fase de una usurpación de las pesquerías comunales, al tiempo que se produce un efecto a buen seguro indeseado: la fuga de la marinería y la consecuente falta de mano de obra.

Ciertamente no parece un pacto ventajoso, ni tan siquiera justo, servir durante años en los buques de la Armada, con una paga miserable e irregular, a cambio del permiso para hacer lo que tu familia venía haciendo desde que alcanza tu memoria. El aparente privilegio no parece tal y de la misma opinión debieron ser los matriculados de Altea y Benidorm que cuando se les convoca al sorteo para servir al Rey en abril de 1785, huyen como tantos otros<sup>77</sup> a los montes del entorno<sup>78</sup>.

Es en el cambio del régimen jurídico de la actividad pesquera que supone la Matricula de Mar, en especial la deslegitimación gremial, donde se encuentra la principal causa de la escasez de pescadores matriculados para las labores almadrabras. Las respuestas de los arrendatarios a esta situación son varias, con consecuencias distintas. Una fue la búsqueda de mano de obra más barata, pero no necesariamente menos cualificada, entre los denominados *terrestres*<sup>79</sup>. El mismo año de 1785 en que los matriculados de Altea y Benidorm escapan para evitar el sorteo, el Duque de Medinaceli solicita al Rey que los arrendadores de sus almadrabras de Benidorm y de Nueva Tabarca puedan contratar *terrestres*<sup>80</sup>, pues a su parecer los matriculados abusan de sus privilegios y solo acuden al alistamiento cuando tienen garantía de buena pesquera, llegando incluso a abandonarla cuando sus expectativas no se cumplen. Sin embargo, el informe sobre la petición ducal que el Ministro de Marina de Alicante dirige al Intendente de Cartagena, es contundente: “*Lo cierto es señor que los Arrendadores de las Almadrabras quieren ganar mucho y gastar poco, esto es dar cortos Jornales*”<sup>81</sup>, dejando en evidencia el objetivo real de la petición.

Pero no es este el único abuso nobiliario que aprovecha la deslegitimación gremial. Con el control directo de la pesca por parte del estado, al de Medinaceli le es fácil obtener del Intendente de Cartagena, por decreto de 19 de enero de 1782, que “*en seis leguas en contorno de dicha Almadraba [Benidorm] no pudiesen los Matriculados para el Servicio de la Real Armada ejercitarse con ningún Arte de Pescar, fuese de la calidad que fuere*”<sup>82</sup>. El Duque fundamentaba esta gracia en un antiguo privilegio concedido a su casa, cuya autenticidad tenía que dictaminar el Consejo de Guerra; dictamen del que a fecha de hoy se sigue sin noticias, pero que no fue obstáculo para que se aplicara el decreto. Sin duda, esta argucia era una eficaz forma de eliminar competencia en el mercado y al tiempo generar excedente de mano de obra pescadora durante la temporada almadradera. En relación a lo excesivo de la exclusión pesquera, cabe preguntarse por qué se solicitó en ese momento y no antes.

Estas peticiones de la Casa de Medinaceli no son las únicas. Poco tiempo después, en 1784, se hizo otra solicitud que guarda una relación directa con las anteriores, al tiempo que las explica: el traslado de su almadraba de Moraira a la Isla de Nueva Tabarca, aduciendo poca rentabilidad. Esta solicitud incluía la petición de poder contratar *terrestres* (los colonos de la reciente colonización tenían tal condición<sup>83</sup>) y la exclusión de la pesca, al igual que ya tenía concedida para Benidorm, de las mencionadas seis leguas en su contorno. La petición fue concedida y el resultado fue, como señala el Ministro de Alicante Miguel Marco y Espejo, que dicha exclusión sumada a las otras seis de Benidorm, comprendía toda la Provincia Marítima y por tanto ningún matriculado podía pescar durante la temporada de almadraba. Esta es, sin duda, una de las respuestas a la pregunta antes planteada: se pretendía lograr el control pesquero de toda la costa de la provincia en época de atunes, pero pudiera no ser la única respuesta.

A pesar del manifiesto abuso y en espera del dictamen, nunca emitido, del Consejo de Guerra, se caló en la Isla de Tabarca una almadraba, en cuya autorización se hace mención expresa a que no se cale en el freo que forma la Isla con el Cabo de Santa Pola argumentando las dificultades al paso marítimo, y así mismo que se cale y levante al tiempo que lo hace la de Escombreras<sup>84</sup>. Sin entrar, de momento, en el porqué de la prohibición expresa a calar en el freo, el resultado fue una evidente reducción de la mano de obra. En el momento en que escribe Sáñez la almadraba es servida por 27 hombres, cuando una de *Buche*, como la del *Terrón* en Ayamonte, necesitaba más o menos 69 hombres<sup>85</sup>. Así, con solo dos almadrabas, el Duque de Medinaceli controlaba toda la Provincia Marítima de Alicante a finales del siglo XVIII: al norte, la almadraba de *Monteleva* de Benidorm (paradigma *Sañeziano* de este tipo) y, al sur, otra del mismo tipo en Tabarca. Un control, que supongo dura hasta la abolición de los privilegios señoriales sobre estas pesquerías por Decreto de Cortes de 6 de agosto de 1811.

En apariencia este cambio en la propiedad no afectó al tipo de almadraba de *Monteleva*, que continuó hasta su desaparición en la primera mitad del S.XX, aunque podría no ser así. Fernández Duro, en su *Reseña Histórica*, no sitúa en Benidorm

ninguna almadraba de *Montelewa* y por el contrario dice que “*En el mismo Benidorme (...) se usa del uno y del otro arte. El buche, en la proximidad del islote de doce brazas de agua, y el tiro en la playa inmediata*”<sup>86</sup>. Se puede aceptar, siguiendo el *dictum* de Sarmiento, la sustitución de la almadraba de *Montelewa* por la de *Buche* y en ese caso haría falta explicar no solo la presencia de la de *Vista y Tiro*, sino también algo más importante: su coexistencia.

En efecto, entre la abolición del régimen señorial y la completa nacionalización llevada a cabo en 1866<sup>87</sup>, la pesca almadradera sufre una profunda transformación en la que se suceden cambios de carácter jurídico tan importantes como la rehabilitación de los privilegios señoriales (de la que se excluye la pesca), la disolución de los gremios o su relegitimación mediante otorgamiento a los gremios de matriculados de la propiedad de las almadrabas. Cambios de profundo calado que se visualizan, entre otras cuestiones, por una proliferación de enclaves almadraderos, poco explicada hasta la fecha. A este respecto Fernández Duro aporta dos datos significativos; uno, que de las trece almadrabas que enumera de Sáñez en 1791 se pasa a las quince de Orbegozo en 1804 y de estas a las cuarenta y cuatro en 1866 que menciona Fernández Duro<sup>88</sup>; sin duda un significativo incremento de la capacidad extractiva que lleva a plantear la prohibición de las capturas de atún de venida<sup>89</sup>. Y dos, la aparición de una serie de conflictos en las almadrabas del Estrecho que marcan una situación claramente diferenciada entre las almadrabas de Levante y las de Poniente, al extremo de promulgarse dos reglamentos diferentes<sup>90</sup>.

La primera cuestión, la proliferación de almadrabas, está en relación con la vuelta a un moribundo absolutismo que pretende, en un acto de tardofeudalismo, la relegitimación gremial mediante el otorgamiento de la propiedad de las almadrabas a los pescadores matriculados<sup>91</sup>. Intento fútil, cuando no perverso, por darse en un contexto de profunda desestructuración gremial. En esos momentos, estas pesquerías y los gremios mismos están bajo el control absoluto de compañías pesqueras que, en rigor, se pueden definir como *capitalismo almadradero*<sup>92</sup>. En este sentido la opinión del Comandante General del Departamento de Cartagena, en informe formado entre 1853-1855, es clara y contundente:

*“las almadrabas se hallan entregadas á los vicios de una inepta cuanto difícil administración gremial, que dista mucho de llenar el objeto que se propuso el Gobierno, en el reglamento de 1828 (...) esto produce la tolerancia de manejos interesados con que las Juntas ó Directores de los gremios han venido procurando no adquirir los enseres necesarios al calamento y beneficio de tales artes de pesca [en caso de quedar la subasta desierta, el gremio podía calar el arte que no tenía], en inteligencia con empresarios particulares que los poseen, y son por lo tanto los únicos postores en subastas simuladas”*<sup>93</sup>.

Es claro que la *formalidad institucional* de las almadrabas está en pleno tránsito a otra de carácter liberal. En este contexto es lógico suponer que “*almadrabas sumergidas*”, que se calaban en distintos lugares con el nombre de *Sedal* o *Cinta* “*emergen*” como



almadrabas objeto de unas subastas públicas que siempre quedan desiertas<sup>94</sup>. Y es ante esta falta de postores cuando arrendadores o compañías de pesca, en las que se repiten los mismos apellidos<sup>95</sup> de la época señorial, realizan ofertas a la administración muy por debajo del precio original salida.

Por supuesto el tipo de almadraba que se impone es el de *Buche* en localizaciones favorables como Benidorm, y cuando las condiciones de la pesquera y la oferta de mano de obra *terrestre* –mucho más barata– así lo aconsejan, combinándola con el *Tiro* y *Vista*. En caso de las almadrabas de Levante, el control de ese capitalismo almadrabero sobre los gremios de matriculados es tal que no hay motivo de conflicto. Un dato significativo de esta nula conflictividad entre estos tipos de artes queda reflejado en la R.O. de 10 de junio de 1832, que concede a la Empresa de Almadrabas de Cartagena el uso de Jábegas<sup>96</sup>; evidentemente lo que se concede es el uso de una de *Vista y Tiro* y es de suponer que con destino a Escombreras, de ser así, como en el caso de Benidorm, combinándose con el *Buche*.

Sin embargo, el Reglamento de 22 de agosto de 1828 “*para el gobierno y disfrute de las almadrabas establecidas en los tercios de Levante*” dice que todas tienen que ser de *Monteleva*<sup>97</sup>. Parece evidente que la aplicación de esta norma es laxa, o por lo menos de interpretación confusa en lo relativo a los tipos de almadraba. Al menos eso se desprende del Dictamen del Fiscal Militar del Supremo Tribunal de Almirantazgo, recogido por Fernández Duro, en el que se especifica claramente “*que en la almadraba de Subida se cala la de buche, y al contrario en la playa de Cope se usa la de tiro*”<sup>98</sup>; por supuesto se refiere a las almadrabas de levante y se hace de esta forma, como lo dice la fuente, aunque la lógica sería lo contrario: la de *Tiro y Vista* en la subida, pues los atunes vienen más agolpados y la de *Buche* en el paso contrario, pues van más *suelos*. En cualquier caso es evidente que la coexistencia de estos dos artes viene determinada por el imperativo de maximizar las capturas en años de abundancia de atún y la relajación del vigor normativo gremial del que se aprovecha la compañía arrendadora. La coexistencia está explicada.

En el caso de las almadrabas de poniente no parece que la cuestión tenga que ver con una relajación o descontrol de la norma: los conflictos tienen otro cariz. Su Reglamento no dice nada al respecto del tipo de almadraba a emplear, esto es, la *formalidad institucional* no establece condicionantes en la *formalidad material y práctica*. Sin embargo, desde 1817 cuando el Gremio de Mar de Conil solicitó la prohibición de las “*almadrabas de buche existentes y las que pretendían establecer varios armadores de Benidorm*”<sup>99</sup>, se prohíbe este tipo de almadraba, originándose un claro conflicto con las de *Vista y Tiro*. Se trata de una disputa que en buena medida tiene que ver con los vaivenes jurídicos producidos por un Antiguo Régimen que no termina de morir y un Estado Liberal que no termina de nacer. En apariencia la controversia se centra en si la de *Buche* es o no perjudicial a la navegación y en la capacidad de estos artefactos de aterrar los fondeaderos<sup>100</sup> como consecuencia de la dificultad de sacar los *maniones*<sup>101</sup> y otros utensilios que se calan en la práctica de este arte, dificultando el uso de otros artes de pesca.

Son argumentos de tan poco fuste que, en opinión del Fiscal Togado del Consejo Supremo del Almirantazgo, se trataba de “*una cuestión impertinente, si no maliciosa*” y que no trata del “*interés de la causa pública*” sino por el contrario del “*provecho de unos pocos y su particular utilidad*”, señalando, de forma inequívoca, el origen del conflicto en “*el monstruoso privilegio exclusivo de la pesca de atunes que disfruta el marques de Villafranca y su casa de tiempo inmemorial*”<sup>102</sup>. De la misma opinión fue la Junta Superior de la Armada, que en 1833 y en relación a las almadrabas de Poniente, expresó “*que se encontraban, sujetas a un único postor, ‘porque fué dueño de un privilegio y conserva aun los artefactos de aquel tiempo’*”<sup>103</sup>. Nos encontramos ante la resistencia de la Casa de Medina Sidonia a perder las rentas que durante siglos le habían proporcionado sus privilegiadas almadrabas. No se trata un conflicto ecológico por el uso de artes beneficiosos o perjudiciales para la pesca, ni tan siquiera de una disputa entre artes eficaces que se imponen a otros ineficaces, pues la Casa Ducal venía calando *Buches* desde fines del XVIII con arrendatarios como José Ortuño<sup>104</sup>. Es simplemente una disputa por el control del recurso que enfrenta, por un lado, a inversores capitalistas que controlan los concejos y a matriculados (agremiados o formando compañías) que poseen artes de *Vista* y *Tiro*, y por el otro, al marques de Villafranca y sus arrendatarios que poseen almadrabas de *Buche*<sup>105</sup>. La aparente paradoja no es tal: el tipo de almadraba es solo la excusa. Se trata de una simple competencia por el recurso entre grupos de un incipiente capitalismo pesquero. Sin duda, otra forma de conflicto que al tratar de la asignación de un recurso natural entre los miembros de un grupo social se puede calificar de ecológico. Pero no nos confundamos, los pescadores, a pesar de ser los titulares del derecho y los que aportan el conocimiento del arte y la fuerza del trabajo, no cuentan, y en el reparto llevan la peor parte. Para dejar las cosas claras, Fernández Duro con una postura sin duda muy liberal, hace notar que durante “*el sistema constitucional*” que permitió estas almadrabas, no produjeron ningún perjuicio. Es evidente que no pensaba en los pescadores matriculados.

¿Y la almadraba de *Monteleva*? Creo que responde a la misma lógica que la de *Buche*: maximizar los beneficios en un momento de transformación institucional. En este caso el condicionante es la falta de una orografía costera con condiciones favorables para canalizar el flujo migratorio de los túnidos, como ocurre en los freos formados por islotes próximos a la costa o las playas al fondo de ensenadas protegidas, tan a propósito para la de *Vista* y *Tiro*, para el *Buche* o como hemos visto para la combinación de las dos. Un ejemplo de este tipo alternativo de almadraba lo encontramos en la que se traslada de Moraira a la Isla de Tabarca en 1785. Ante la prohibición expresa de calarla en el freo, que se supone el mejor emplazamiento, es la propia autoridad militar de marina, administradora y gestora del recurso, la que aporta la solución. En su autorización de traslado propone que el arte se cale en dirección a un mar más abierto partiendo de un islote conocido como La Galera. La intención es aumentar la posibilidad de cortar el paso de los atunes, sobredimensionando tanto la *rebera* de fuera como la de tierra, y evidentemente con este sobredimensionado no cabe una parte móvil que sea operativa. Por otra parte, la

fuerza de los temporales que comienzan en otoño necesariamente obligan al “*monte*” y a la “*leva*” de la almadraba. Es un tipo de pesquera más imprevisible y azarosa, pero requiere menos mano de obra y por otro lado, el atún ya no entra ni en tanta cantidad ni tan próximo a la costa<sup>106</sup>. Sin duda, estamos ante una nueva *formalidad material, práctica e institucional* en la que posiblemente también influyó la disminución del recurso.

En este punto es oportuno preguntarse si la tipología de Sáñez es operativa. Sin ningún genero de dudas creo que lo es y mucho, siempre que no se tome como un corsé rígido e inamovible y que se contemple como un hito en el conocimiento almadrabeto que permite seguir ampliándolo. Sin duda, este es un conocimiento histórico que sigue sin recibir el tratamiento que merece.

---

## Notas

<sup>1</sup> Martínez Shaw, 2009, 259.

<sup>2</sup> Florido del Corral, 2003, 10.

<sup>3</sup> Alberdi Lonbide, 2012, 85.

<sup>4</sup> Mas y Gil, 1979, 15.

<sup>5</sup> Arbex, 1988, 17.

<sup>6</sup> La pesca, como la caza, en su origen tienen carácter comunal y en consecuencia están regida por normas. Ver Grande del Brío, 1982, 55 y 158.

<sup>7</sup> Lillo García, 2012, 43.

<sup>8</sup> *El País* 26 de julio 2015, sin aludir a la procedencia concreta de la reflexión.

<sup>9</sup> Nadal i Fortià, 1991., 74-81. (Apéndice 5)

<sup>10</sup> Sáñez Reguart, 1988, 41 (Tomo I, 12). La página entre paréntesis corresponde a la edición original.

<sup>11</sup> Conviene apuntar que para Cesáreo Fernández Duro esos tres tipos son las “tres *especies principales* de almadrabas” Ver Ferández Duro, 1866, 19.

<sup>12</sup> Sáñez Reguart, 1988, 42. (Tomo. I, 15)

<sup>13</sup> Bernal Casasola, 2009, 148.

<sup>14</sup> Nadal i Fortià, 1992, 12.

<sup>15</sup> Rodríguez Santamaría, 2000, 97.

<sup>16</sup> Sáñez Reguart, 1988, 46. (Tomo. I, 41)

<sup>17</sup> Ostrom, 2011.

<sup>18</sup> Sáñez Reguart, 1988, 99 (Tomo. I, 354)

<sup>19</sup> Grande del Brío, 1982, 156.

<sup>20</sup> *ibidem*, 158.

---

<sup>21</sup> Este proceso también lo encontramos en las pesquerías que tienen lugar en ecosistemas de alta productividad como las marismas. Es el caso Flexun, cuando en el año 824 los campesinos radicados en las marismas del Po pleitean contra el monasterio de Nomantol que pretende impedirles ejercer sus derechos consuetudinarios a la pesca. (Wickham, 2008, 826).

<sup>22</sup> P. Anderson mantiene que comunales procedentes de modos de producción prefeudales, no generados por él, tampoco le eran incompatibles. (1986, 148)

<sup>23</sup> Grande del Brío, 1982, 156.

<sup>24</sup> De especial interés resultan la *Historia de los Animales* de Aristóteles escrita hacia 340-330 a.C. aproximadamente; la *Historia Natural* de Cayo Plinio Segundo del siglo I d.C.; la *Haliéutica* de Opiano de fines del gobierno de Marco Aurelio y la *Historia de los Animales* de Claudio Eliano del siglo III d.C.

<sup>25</sup> Sobre esto Oliver Narbona, 1982; López Linaje, López Linaje y Arbex, 1991; Martínez Maganto, 1992; Delgado Domínguez, 2011.

<sup>26</sup> Sarmiento, 1757, “*De los atunes y sus transmigraciones y conjeturas sobre la decadencia de las almadrabas; sobre los medios para restituirlas*”, Manuscrito de la biblioteca de la R. Academia de la Historia [sig.9/5918]. Este texto se transcribe en la recopilación de textos realizada por López Linaje y Arbex, 1991, 61-98, a través del cual será citado en adelante.

<sup>27</sup> Sáñez Reguart, 1988, 41. (Tomo. I, 6)

<sup>28</sup> “*el vigía, al ver a los atunes gracias a una habilidad inexplicable y a una condición de su vista que le hace ver con la mayor agudeza, dice a los pescadores de qué parte vienen, y también les hace saber si deben extender la redes hacia la costa. Y si deben extenderlas más adentro, (...) Y los pescadores, atando a uno de los troncos de abeto que sostienen al vigía una sogá muy larga prendida a las redes, reman en las barcas que van en fila unas detrás de las otras y pegando entre sí, porque, como es de comprender, la red se reparte también entre todas y cada una de ellas. La barca que va la primera suelta su porción de red y se retira, luego hace la misma operación la segunda y la tercera, y es ahora cuando la cuarta debe soltar su porción, mientras los que mueven a remo la quinta esperan todavía y los que van detrás de esta no tienen que soltar aún su porción. A continuación reman alternativamente unos detrás de otros, llevan su porción de red y, tras esta operación, se quedan quietos. Y, claro está, los atunes, como son retraídos e incapaces de llevar a cabo un rápido golpe de audacia, se quedan quietos y sin rebullir al verse acorralados. Y los remeros capturan, como si se tratara de una ciudad tomada, como diría el poeta, la población de los peces*” Eliano, *Historia de los animales*, XV, 5; (Edición de 1989, 564-565)

<sup>29</sup> “*Abundante y prodigioso botín obtienen los pescadores, cuando las huestes de los atunes avanza en primavera. Lo primero de todo, los pescadores marcan un sitio en el mar, no demasiado angosto al pie de riberas abruptas, ni demasiado expuesto a los vientos, sino que tenga debida proporción de cielo abierto y de abrigados escondrijos. Entonces, primero, sube a una alta y escarpada colina un hábil vigía de atunes, el cual hace conjeturas acerca de los varios cardúmenes que se aproximan, y de su clase y número, e informa a sus compañeros. Inmediatamente se despliegan todas las redes a modo de ciudad entre las olas, pues la red tiene sus porteros y en su interior puertas y más recónditos recintos*”, Opiano, *Haliéutica*, III, 640. (Edición de Calvo Declán, 1990, 271).

<sup>30</sup> Oliver Narbona, 1982, 83, ha visto en las descripciones de Eliano y Opiano los otros dos tipos de almadraba.

<sup>31</sup> Aristóteles, *Historia de los Animales* 533b. (Edición Donado 1990, 222)

<sup>32</sup> Opiano, *Haliéutica*, IV 562-575. (Edición de Calvo, 1990, 295).

<sup>33</sup> La técnica del *embalo* ya es descrita por Aristóteles ( *Historia de los Animales*, IV, 533b), Opiano (*Haliéutica*, IV, 569-570), y Eliano (*Historia de los Animales*, XIII, 17). Ver también Sarmiento, *apud*

---

López Linaje y Arbex, 1991, 97; Sáñez Reguart, 1988, 189. (Tomo. III, 1); Santamaría, 1923, 324 y Valdéz Hansen, 2009, 638.

<sup>34</sup> Sáñez Reguart, 1991, 189. (Tomo III, 1)

<sup>35</sup> Rodríguez Santamaría, 2000. En la voz “batre” de su diccionario dice “...*red de batir, o mejor aún trasmallo de batir, porque en varios puertos catalanes llaman trasmallo de tir, y batre al batir el agua con los remos y con piedras...*”

<sup>36</sup> Valdés Hansen plantea la posibilidad de que esta técnica surgiese tras observar e imitar el comportamiento de los delfines en la captura de estos pelágicos. Valdés Hansen, 2009, 629-641.

<sup>37</sup> Morales Muñiz, 2008, 40-63.

<sup>38</sup> Lillo García, 2012, 64.

<sup>39</sup> Martín Sarmiento reflexiona sobre la eficacia del embalo al decir que “*se cruzaría la entrada del golfo por el estrecho; se procuraría espantar los Atunes de aquel lado [la costa de África] y se cargarían al lado de las almadras*”. Sarmiento, *apud*. López Linaje y Arbex, 1991, 97.

<sup>40</sup> Corriente, 2003, S.v. almadras

<sup>41</sup> Oliver Narbona, 1982, 22; Martínez Maganto, 1992, 235; Frías y Moya, 2005, 169.

<sup>42</sup> Además de dar sentido al dicho sobre el individuo poco esforzado en el trabajo que por no hacer no “da ni un palo al agua”, en rigor se puede decir que se trata de un dicho almadrasero.

<sup>43</sup> Morales Muñiz, 2008, 41.

<sup>44</sup> Nadal i Fortià, 1992, 14.

<sup>45</sup> Tampoco le cupo duda al mando del buque de la armada Argos cuando el 9 de marzo de 1854 ordeno a la tripulación requisar el arte por, evidentemente, considerarlo una almadrasa ilegal. Ver Nadal y Fortià, 1992, 16.

<sup>46</sup> Sáñez Reguart, 1988, 41. (Tom. I, 13)

<sup>47</sup> Lleonart y Camarasa, 1987, 49. Para estos autores l’*Art Gros* tiene las características de una *Cinta*.

<sup>48</sup> Sáñez Reguart, 1988, 47. (Tomo. I, 45). En nota a pie de página dice que en el Cabo de Gata, en el paraje llamado Torrejón de San Miguel, se establece todos los años una “*pesquera de Sedal, á que en aquella Costa dan el nombre de Almadrasa*”. Para estos pescadores almerienses la cuestión no admite dudas.

<sup>49</sup> Sáñez Reguart, 1988, 380. (Tomo. V, 288): “En *Carbonero* ó *Sitio de Castilla* en la Costa de Huelva se aplica asimismo el nombre de *Almadrasa* á un *Sedal*”.

<sup>50</sup> Nadal y Fortià, 1992, 16.

<sup>51</sup> Altamira y Cravea, 1890, 4.

<sup>52</sup> Con frecuencia se olvida que hasta el siglo XIV, cuando Juan de Paris teoriza sobre el concepto actual de propiedad privada, la totalidad de los bienes naturales pertenecían a la Dios y la nobleza y el clero no eran más que meros administradores. Cuando el dominico afirma que el verdadero dominio sobre la propiedad se adquiere mediante el trabajo, la industria y la inteligencia, está creando el nuevo paradigma con el que se inicia, sin plantearlo, el largo proceso de la deslegitimación de lo comunal. (Ullmann, 2013, 193).

<sup>53</sup> En este sentido no cabe hablar de derechos informales de propiedad. Ver López Losa, 2003, 19.

<sup>54</sup> Ver entre otros: Mangas Navas, 1981; Vassberg, 1983; Martín Martín, 1990; Nieto García, 1991.



- 
- <sup>55</sup> Nieto García, 1991, 21.
- <sup>56</sup> *ibidem*, 1991, 92.
- <sup>57</sup> Alberdi Lonbide. 2012, 85.
- <sup>58</sup> *Ibidem*, 2012, 85.
- <sup>59</sup> Vassberg, 1983 y 1986.
- <sup>60</sup> Ver entre otros a Nieto García, 1991; Vassberg, 1983; Casado Soto, 1974.
- <sup>61</sup> Sáñez Reguart, 1988, 46 (Tomo. I, 42)
- <sup>62</sup> *ibidem*, 1988, 47 (Tom. I, 44).
- <sup>63</sup> Vassberg, 1983, 91.
- <sup>64</sup> Para M. Oliver Narbona esta fecha representa “el comienzo de una nueva era en la pesca del atún” (1982, 111).
- <sup>65</sup> Oliver Narbona, 1982, 112.
- <sup>66</sup> *ibidem*, 119
- <sup>67</sup> *ibidem*, 1982, 113,
- <sup>68</sup> En el caso de la almadra de Escombreras, Cartagena hizo compañía con el Cuerpo de Arráeces de la Cuidad, compuesto por un numero fijo de patrones. Relación que está indicando no solo la influencia en el consejo, sino también una estratificación gremial que evidentemente forma parte de deslegitimación comunal. Sáñez Reguart, 1988, 46 (Tom. I, 42-43)
- <sup>69</sup> Sarmiento, *apud* López Linaje y Arbex, 1991, 97.
- <sup>70</sup> Sáñez Reguart, 1988, 50 (Tom. I, 65)
- <sup>71</sup> Sarmiento, *en* López Linaje y Arbex, 1991, 97.
- <sup>72</sup> Opiano, *Haliéntica*, III, 635. (Calvo Declán. 1990, 271)
- <sup>73</sup> Morales y Rosselló, 1987, 449.
- <sup>74</sup> Es en 1741 cuando la Casa de Medina Sidonia cala la primera almadra *de Buche* en El Terrón. Santos García, s.f. En las Conil y Zahara los Medina Sidonia la cala por primera vez la *de Buche* el año 1804. Fernández Duro, 1866, 66
- <sup>75</sup> Llovet, 1980; Vázquez Lijo, 2007.
- <sup>76</sup> AGMAB, Matriculas. Generalidad. Leg. 1871.
- <sup>77</sup> Giménez i Blasco, 2012, 136.
- <sup>78</sup> AGMAB. Matriculas. Pesca. Asuntos Particulares. Leg.1950.
- <sup>79</sup> O’Scanlan, 1831, 518.
- <sup>80</sup> Ya en 1738 había obtenido del Infante Almirante permiso para la contratación de terrestres para la almadra de Denia y en 1757 para la de Benidorm. (Vázquez Lijó, 2005, 718).
- <sup>81</sup> AGMAB. Matricula. Generalidad. Leg.1872
- <sup>82</sup> AGMAB. Matricula. Generalidad. Leg.1872
- <sup>83</sup> Vázquez Lijó, 2005, 645.
- <sup>84</sup> AGMAB. Matricula. Generalidad. Leg.1872.

- 
- <sup>85</sup> Sáñez Reguart, 1988, 51 (Tom. I, 69)
- <sup>86</sup> Fernández Duro, 1866, 68.
- <sup>87</sup> Martínez Shaw, 2009, 259.
- <sup>88</sup> Fernández Duro, 1866, 31.
- <sup>89</sup> *Ibidem*, 1866, 7.
- <sup>90</sup> *Ibidem*, 1866, 27.
- <sup>91</sup> Una relación de las disposiciones legales referentes a las almadrabas para la primera mitad de siglo XIX. en Fernández Duro, 1866, 105.
- <sup>92</sup> *ibidem* 1866, 58.
- <sup>93</sup> *Ibidem*, 1866, 33.
- <sup>94</sup> *Ibidem*, 1866, 36.
- <sup>95</sup> Oliver Narbona cita un contrato en 1775 de José Ortuño de Benidorm, para trabajar en las almadrabas de los Medina Sidonia. (1982, 168). Por su parte Fernández Duro menciona a un Pedro Ortuño que a nombre de varios armadores solicita en 1824 permiso para calar una almadraba de *Buche* (1866, 47).
- <sup>96</sup> Fernández Duro, 1866, 106.
- <sup>97</sup> *Ibidem*, 1866, 29.
- <sup>98</sup> *Ibidem*, 1866, 69.
- <sup>99</sup> *Ibidem*, 1866, 44.
- <sup>100</sup> *Ibidem*, 1866, 27.
- <sup>101</sup> Sáñez Reguart en nota al pie dice que “*Llámanse Maniones de piedras con palomeras o restos de esparto los cabos que amarrados á las partes convenientes de la Almadraba, las afirman por aguantarlos las piedras que equivalen á las anclas.*” (1988, 45, Tom. I, 35); por su parte Timoteo O’Scanlan en su Diccionario dice que “*es una reunión de pedrales que se calan junto a un ancla para dar a esta mas fuerza o resistencia*” (1831, 355).
- <sup>102</sup> Fernández Duro, 1866, 50.
- <sup>103</sup> *Ibidem*, 1866, 32.
- <sup>104</sup> Ver nota 99
- <sup>105</sup> Fernández Duro, 1866, 57 y 67.
- <sup>106</sup> Fernández Duro, 1866, 30-34.

---

## Bibliografía

Alberdi Lonbide, X. *Conflictos de intereses en la economía marítima Guipuzcoana siglos XVI-XVIII* [Tesis doctoral]. Leioa: Universidad del País Vasco. Historia Medieval, Moderna y de America , 2012.

Altamira Crevea, R. *Historia de la propiedad comunal*. Madrid: Imp. J. López Camacho, 1890

Anderson, P. *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo*. Madrid: Siglo XXI, 1986

Arbex, J.C. 1988: “Introducción”. En Sáñez Reguart, J. A. *Diccionario histórico de los artes de la pesca nacional*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1791-1795. [Ed. fasc. Madrid: MAPA, 1988], p. 11-27.

Bernal Casasola, D. (Ed.) *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar: De la prehistoria al fin del mundo antiguo*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2009

Casado Soto, J.L. “Pescadores y linajes. Estratificación social y conflictos en la Villa de Santander (siglos XV-XVI)” *Revista del Centro de Estudios Montañeses*. 1974, vol. 2, p. 185-229.

Corriente, F. *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Madrid: Gredos, 2003

Delgado, A. *Pesca y conservas de pescado en la costa de Huelva (España) (s. VI a.C.- s. IV d. C.)* Madrid: Editorial Académica Española, 2003

Fernández Duro, C. *Almadrabas. Reseña histórica de su empleo en las costas de España y reglamento para su régimen*. Madrid: Tip. Estrada, 1866

Florido del Corral, D. 2003: “Las almadrabas como sistema cultural de pesca”, *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 2003, núm. 44, p 65-71

Frias Castillejo, C.; Moya Montoya, J. A. “La almadraba: una pesquería milenaria a través del documental” En *III Congreso Internacional de Estudios Históricos del Mediterráneo: Cultura de mar y de la sal*. Santa Pola: Ayuntamiento de Santa Pola, 2005, p. 167-182.

Giménez Blasco, J. *La Provincia Marítima de Mataró. Economía i conflictes socials (1750-1870)*. Mataró: Fundació Irulo, 2012

Grande del Brio, R. *Sociología de la caza*. Madrid, Istmo, 1982

- 
- Lillo García, H. *Aproximación a los artes de pesca en siglo XVIII*. [Trabajo para la obtención del DEA] Alicante: Universidad de Alicante, 2012
- Lleonart, J. Camarasa, J. M. *La Pesca a Catalunya, el 1722 segons un manuscrit de Joan Salvador i Riera*. Barcelona: Museu Marítim, Diputació de Barcelona, 1988
- Llovet, J. *La Matrícula de Mar i la Provincia de Marina de Mataró al segle XVIII*, Mataró: Caixa Leiatana, 1980
- López Linaje, J.; Arbex, J. C. *Pesquerías tradicionales y conflictos ecológicos: 1681-1794*. Madrid: MAPA, 1991
- Lopez Losa, "Derechos de propiedad informales y gestión comunal de las pesquerías en el País Vasco. Un enfoque ecológico-institucional." *Revista de Historia Económica*. 2003, vol. 21, núm. 01, p. 11-48.
- Mangas, J. M. *El régimen agrario de los concejos de Castilla*. Madrid : Servicio de Publicaciones Agrarias, D.L. 1981
- Martín, J. L. "Evolución de los Bienes Comunes en el siglo XV". *Studia histórica, Historia Medieval*, 1990, núm. 8, p. 7-46.
- Martínez Maganto, J. 1992: "Las técnicas de pesca en la antigüedad y su implicación económica en el abastecimiento de las industrias de salazón", Cuadernos de prehistoria y arqueología, 1992, vol. 19, p. 219-244.
- Martínez Shaw, C. "Las almadrabas Españolas a fines del Antiguo Régimen", *Estudis: Revista de historia moderna*, 2009, nº 35, p. 259-286.
- Mas y Gil, L. *La pesca en Alicante*, Alicante: CAPA, 1979.
- Morales Muñoz, A. "De los peces a las redes: las artes de pesca desde una perspectiva arqueoictiológica", *ARQUAEOBIOS Revista de Bioarqueología*, 2008, vol. 2
- Morales, A.; Roselló, E. "La riqueza del Estrecho de Gibraltar como inductor del proceso colonizador en la Península Ibérica", *Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta, 1987, Madrid: UNED, 1988, p. 447-457.
- Nadal i Fortià, J. *La pesca a l'Encesa*. Figueres: Carles Vallés, 1991.
- Nadal i Fortià, J. *Ginys i ormeigs de pesca: d'abans i d'ara, professionals i esportius*. Girona: AGAM, 1992
- Nieto, A. *Bienes comunales de los Montes de Toledo*, Madrid: Civitas, 1991
- Fernández de Navarrete, M. *Diccionario marítimo español*. Madrid: Imprenta Real, 1831.

---

Oliver Narbona, M. Almadrabas de la costa Alicantina, Alicante: Universidad de Alicante, 1982

Opiano. *De la caza y de la pesca*. Madrid: Gredos, 1990

O'Scanlan, T. *Diccionario Marítimo Español*. Madrid, [s.n.], 1831

Ostrom, E. *El gobierno de los bienes comunes*, México: F.C.E, 2001

Rodríguez Santamaría, B. Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1923 [Ed. facs. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2001]

Santos García, A. “Las almadrabas gaditanas entre el señorío y el liberalismo” [Recurso electrónico] La Laja. (Fecha de consulta: 10/10/2016) <http://www.lalaja.org/707.html>

Sáñez Reguart, A. Diccionario Histórico de los Artes de Pesca Nacional. Madrid: Joaquín Ibarra, Madrid, 1791-1795. V vols.

Sáñez Reguart, A. *Colección de producciones de los mares de España*. [Ed. facs.] Madrid. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, 1993. 335 pp.

Sarmiento, M. “De los atunes y de sus transmigraciones y conjeturas sobre la decadencia de las almadrabas; y sobre los medios para restaurarlas”, En López Linaje, J.; Arbex, J. C. *Pesquerías tradicionales y conflictos ecológicos: 1681-1794*. Madrid: MAPA, 1991 pp. 61-99.

Ullmann, W. *Historia del pensamiento político en la Edad Media* Barcelona: Ariel, 2013.

Valdés Hansen, F. “Pescadores y delfines en el norte de España. Historia de su Interacción desde la Edad Media hasta el siglo XX”, *Itsa memoria, Revista de estudios Marítimos del País Vasco*, 2009, núm. 6, p. 629-641.

Eliano, C. *Historia de los animales*. Madrid: Akal, 1989

Aristóteles, *Historia de los animales*. Madrid: Akal, 1989

Vasseberg, D. E. *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario y la corona de Castilla en el siglo XVI*, Madrid : Servicio de Publicaciones Agrarias, D. L. 1983

Vasseberg, D. E. *Tierra y sociedad en Castilla: Señores “poderosos” y campesinos en la España del siglo XVI*, Barcelona : Crítica, 1986

---

Vázquez Lijó, J. M. *La Matrícula de Mar y sus repercusiones en la Galicia del siglo XVIII*, Obradoiro de Historia Moderna, 2006, núm. 15, p. 289-322

Vázquez Lijó, J. M. *La Matrícula de Mar en la España del siglo XVIII. Registros, inspección y evolución de las clases de marinería y maestranza*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2007.

Viruela Martínez, R. “Aproximació a l’activitat pesquera valenciana de segle XVIII”, *Estudis*, 1995, núm. 21, pp. 179-200

Wickham, C. *Una historia nueva de la Edad Media*. Barcelona: Crítica, 2008